

## CAPITULO XIII.

### **LAS GUERRAS CAMPESINAS Y EL REINO DE MÜNSTER.**

**El problema entre los campesinos y la nobleza.** Para este capítulo se ha reservado la narración de ciertos eventos de los que se ha culpado a los bautistas; estamos hablando de las guerras campesinas y de los tumultos en Münster. Con base en estos hechos se ha acusado a los bautistas de los crímenes más atroces, así como de instigar a sangrientos levantamientos.

Las investigaciones más acuciosas no han podido demostrar que Münzer, el líder de los alborotos durante las guerras campesinas, era bautista, o que los bautistas hayan sido responsables de esos hechos.

Lo cierto es que a lo largo de mucho tiempo había habido problemas entre los campesinos y los nobles señores feudales. Muchas veces, y en muchos lugares, durante los cien años anteriores, los oprimidos campesinos de la Europa Central habían tratado de sacudirse el yugo que los señores feudales les habían impuesto. Los amos, tanto los seculares como los eclesiásticos, habían colocado pesadas cargas sobre la clase trabajadora. Y una seria queja, que se añadía a la larga lista ya existente, era el que se reprimiera por la fuerza el crecimiento de la doctrina evangélica. Leonard Fries, secretario de la ciudad de Würtzburg, quien reunió la evidencia documentaria de estos eventos, escribiendo en el espíritu de la época, llamó a aquellos disturbios 'un diluvio'. No hay la menor duda de que las quejas necesitaban ser escuchadas y las situaciones arregladas.

**Thomas Münzer.** Y ahora, por enésima vez, los campesinos habían iniciado una revuelta. El líder del movimiento era Thomas Münzer, nacido en Stoltzberg, al pie de los Montes Hartz. Él había sido sacerdote católico, pero se convirtió en discípulo de Martín Lutero y gozaba de una cierta atención especial de parte del Reformador. El comportamiento de Münzer era extremadamente serio. Su rostro era pálido y sus ojos estaban hundidos, como si estuvieran centrados en profundos pensamientos. Su semblante era alargado y usaba la barba rasurada. Su talento yacía en el método de predicación sencillo y claro que utilizaba, el cual era del agrado de los campesinos; él era un predicador itinerante que cubría casi toda la Sajonia. Su aire de mortificación y de sencillez le ganó los corazones de la gente rústica, pues era bastante extraño por aquellos tiempos que un predicador pareciera humilde, ya no digamos que lo fuera. Cuando terminaba de predicar en los pueblos él buscaba la soledad, ya fuera para evitar a las multitudes o simplemente para orar y meditar. Ésta era una práctica tan poco común entre los predicadores de aquella época que la gente solía permanecer en las inmediaciones de la puerta del cuarto donde él estaba, asomarse por las rendijas y hacerse notar hasta que él a veces les permitía entrar a su aposento, aunque él se aseguraba de decirles a todos que él no era nadie, que todo lo que él tenía venía de lo alto, y que la admiración y la

alabanza eran debidas sólo a Dios. Y mientras más se alejaba de los aplausos, más lo seguían estos. La gente le llamaba 'el cura de Lutero', y Lutero le llamaba "mi Absalón", probablemente porque 'se había robado el corazón de Israel' (**Robinson, Ecclesiastical Researches, capítulo 14**).

**Los Doce Artículos.** Los campesinos definieron sus puntos de vista en doce artículos. Estos doce artículos, que algunos decían habían sido escritos por Hubmaier –sin que haya habido prueba de ello-- constituían un elocuente llamado a la libertad humana. Cuando los campesinos llegaban a cualquier pueblo, hacían que estos artículos se leyesen públicamente. El texto de esos artículos, en breve, era como sigue:

1. Cada congregación será libre de elegir a su propio Pastor.
2. Los diezmos se aplicarán, hasta donde sea necesario, al sostenimiento del Pastor; el resto será dado a los pobres o se aplicará a los fines de la congregación.
3. Nadie será vasallo de persona alguna.
4. Todos los privilegios exclusivos que los nobles y los príncipes han reclamado para sí con relación a las áreas de caza y pesca, cesarán.
5. Los bosques que hayan sido quitados a la comunidad por los señores seculares o eclesiásticos serán devueltos a sus propietarios originales.
- 6-8. Todas las rentas y las crecientes obligaciones abiertamente arbitrarias cesarán.
9. Las leyes, y las penas que les acompañan, serán aplicadas en forma justa e imparcial, conforme a los principios inmutables.
10. Todos los campos y praderas que hayan sido quitadas a la comunidad le serán restituidas.
11. Los derechos de los nobles de recibir legados a expensas de viudas y huérfanos serán abolidos.
12. Prometemos que cederemos en todas y cada una de estas demandas si se nos demuestra que uno solo de estos artículos es contrario a la Palabra de Dios (**Hosek, Balthasar Hubmaier, capítulo II, Brunn. 1867. Traducido por el Dr. W. W. Everts Jr., Publicado en *The Texas Historical and Biographical Magazine*. 1892, 1892.**)

**La Batalla de Schlachtberg.** Hubo miles de campesinos que se adhirieron a los estándares de Münzer. Cuando los ejércitos de los nobles se acercaron, ellos se atrincheraron en una colina más allá de Frankenhausen, aún llamada Schlachtberg. No necesita decirse que Münzer fue estrepitosamente derrotado, y que más de cinco mil campesinos perdieron sus vidas en ese día, mayo 15 de 1525. Los campesinos tenían causas justas que debían ser reivindicadas; eso no lo discutía nadie. De haber resultado victoriosos, su lucha habría quedado registrada en los anales de la historia y sus líderes de la misma habrían sido considerados paladines de la libertad.

**Thomas Münzer nunca fue bautista.** Thomas Münzer, el líder del levantamiento, nunca fue bautista; él fue más bien un paidobautista soñador. "En efecto, en ninguna forma posible y en ningún momento de su carrera", señala Burrage, "fue Münzer un anabautista, aunque, extrañamente, a menudo es llamado 'el fundador y líder de los anabautistas'" (**The Baptist Quarterly Review, 140. Abril, 1877**).

**La responsabilidad de Martín Lutero.** Más que ningún otro, Martín Lutero fue el responsable de la matanza de los campesinos. A través de sus encendidos discursos, él alentó esperanza en ellos, envalentonando a los campesinos al hablarles de las injusticias de que eran víctimas y señalando hacia tiempos mejores. Él los hizo creer que estaban listos para tomar el riesgo, pero los llevó a un desastre.

"Cuando los enemigos de Lutero", dice Alzog, "se mofaron de él, diciéndole que había sido bueno para encender la mecha, pero que ahora no mostraba interés alguno en apagar la hoguera, él se defendió publicando un panfleto en contra de 'los campesinos, saqueadores y asesinos'. 'Péguenles', decía él a los nobles, 'péguenles, maten a diestra y a siniestra; no hay nada más diabólico que la sedición; es como 'un perro rabioso' que te morderá si no lo destruyes. No debe haber sueño, ni paciencia, ni misericordia; ellos son 'hijos del diablo'."

Tal fue el discurso con el que atacó Lutero a los pobres y engañados campesinos, que no habían hecho otra cosa que llevar adelante sus principios. Debían ser sometidos por la fuerte mano de la autoridad, y no debían recibir simpatía, ni misericordia de parte de sus conquistadores. Se ha llegado a la conclusión de que más de cien mil hombres murieron durante las guerras campesinas, y por esta inmensa pérdida de vidas, Lutero asumió la responsabilidad. "Yo, Martín Lutero", dijo él, "he derramado la sangre de los campesinos rebeldes, porque yo ordené que los mataran. Su sangre pesa sobre mi cabeza", pero luego agregó en blasfemia, "Sin embargo, la responsabilidad la transfiero a Dios nuestro Señor, porque fue por su autoridad que yo hablé" (**Luther, Table Talks, 276. Eisleben edition**)" (**Alzog, Universal Church History, III, 221, 222. Dublín. 1888**).

**Grebel y Manz desconocen a Münzer.** Münzer una vez tuvo una reunión con Grebel y Manz, los líderes bautistas (**Bullinger, Reformationgeschichte, I, 368**), pero ninguna crónica de ella nos ha llegado hasta nuestro día. Existe una carta que Grebel escribió al respecto. "Como Grebel mostró posteriormente", dice Burrage, "él y sus asociados no estaban de acuerdo con Münzer en la cuestión del bautismo. Tampoco creían en el uso de la espada, como él lo creía. Indudablemente se dieron cuenta que entre ellos y el reformador sajón había muy serias diferencias doctrinales de prácticas. Los propósitos de Münzer eran predominantemente sociales y políticos" (**Burrage, The Anabaptist of Switzerland, 89**).

**Sus puntos de vista sobre el bautismo infantil.** Los bautistas claramente desaprobaron los puntos de vista de Múnzer. En la carta mencionada anteriormente, escrita por Grebel a Múnzer, después de establecer lo que era su posición personal, le hace una delicada sugerencia:

“Puesto que usted se ha expresado en contra de ese bautismo infantil, esperamos que no vaya usted a pecar en contra de la sabiduría de la eterna palabra y de los mandatos de Dios, según la cual sólo los creyentes deben ser bautizados, y que decline bautizar infantes (**Cornelius, Geschichte des Munscrichen Autruhrs, II, 240-247**).

Cornelius, quien era católico romano, admite que los bautistas estaba en completa y abierta oposición contra Múnzer en puntos cardinales.

LO que se puede decir sin duda alguna es que Múnzer era luterano. Hay evidencias positivas, aunque él a veces ‘jugaba con los sacramentos’, en el sentido de que él nunca fue bautista (**Erbkam, Geschichte der protestantischen Sekten, 494**). Tal vez en alguna ocasión negó la necesidad del bautismo infantil, pero el hecho es que él mantuvo la práctica de ese rito hasta el final de su vida. No hay evidencia alguna de que él haya sido rebautizado o que haya estado relacionado en manera alguna con el movimiento bautista. Frank escribe, “Yo tengo información fidedigna de que me dice que él no fue bautizado”, (**Frank, Chronik, 493b**).

En el año de 1523 Múnzer publicó un libro para la dirección de los cultos de adoración (**Munzer, Ordnung und berechnung des Teutschen, 6**), y en ese libro prescribe el bautismo infantil. En 1525, en una carta dirigida a Oecolampadius, él defiende el bautismo infantil y se adhiere a su práctica (**Herzog, Das Leben Joh. Oekolampadius, I, 302. Basel. 1843**). Que él nunca fue bautista es bastante claro (**Sekendorf, Historia Lutheranism, I, 192; II, 13**). Frank dice, “Él nunca bautizó (a nadie), según la información que yo tengo” (**Frank, Chronik, clxxiib**), y luego agrega, “él nunca fue bautista”. Los eruditos modernos concuerdan con esta declaración (**Marshall, Los Bautistas. The Encyclopaedia Británica, III, 370, Cambridge, 1919**).

Podemos concluir, entonces, que Múnzer era un amigo personal y seguidor de la doctrina de Lutero; que practicó el bautismo infantil hasta el final de su vida; que nunca estuvo conectado con los anabautistas ni observó sus prácticas; que los líderes bautistas de la época estaban abiertamente opuestos a él; que las doctrinas que practicó eran radicalmente opuestas a las de los bautistas con relación al uso de la espada; y que él nunca estuvo íntimamente asociado con los bautistas.

**Los tumultos de Münster.** Todo mundo parece estar ansioso de sacudirse la responsabilidad por los tumultos de Münster. Los católico romanos culpan a los

luteranos por las perturbaciones, y los luteranos, en respuesta, echan toda la culpa sobre los anabautistas. Resultaba saludable para cada grupo hacer la narración de estas perturbaciones en la forma más horrenda que fuera posible. Éste es sólo un ejemplo más de cómo el grupo dominante de cada época escribe la historia a su conveniencia, y de cómo ha tenido éxito en imponer sus puntos de vista no sólo a la inteligencia de su época sino pasarla a historiadores de épocas posteriores (**Bax, Rise and Fall of the Anabaptists, 173**). Las narraciones proporcionadas por los enemigos de un grupo cualquiera deben ser tomadas con mucha precaución. Esto indudablemente es verdad en este ejemplo, puesto que los luteranos estaban tratando de protegerse con los católico-romanos, y estos estaban tratando de culpar a los Anabautistas. Los luteranos fueron quienes escribieron la historia y ellos escribieron lo que les daba gana”.

**Básicamente una cuestión política.** Los levantamientos de Münster tuvieron más que ver con la política que con la religión. El sistema feudal había oprimido por muchos años a la gente común. Los pensamientos comenzaron a despertarse, los principios que habían estado adormecidos por largo tiempo fueron revividos. El hombre común vio sus derechos y se decidió a hacerlos valer. Muy en contra de su voluntad, Back reconoce esto. Él escribió:

Debe reconocerse que el verdadero origen de la insurrección de este período no debe ser atribuido a opiniones religiosas (**Back, A Theological Dictionary, 20, Artículo “Los Anabautistas”**).

A principios del siglo dieciséis, podemos estar seguros, el rebelarse en contra del feudalismo no era el movimiento ideal, si se consideraban cuidadosamente todos sus elementos. Habría sido abiertamente imprudente esperar que ese fuera el caso con secciones de la población que habían sido más o menos liberadas de sus ataduras sociales y económicas. Pero al mismo tiempo no puede haber duda en la mente de cualquier persona que ha estudiado seriamente la historia de los movimientos sociales, que el grueso de quienes se apiñaron en la ciudad de Münster en 1534, eran infinitamente más honestos y, en realidad, de más noble carácter que los inescrupulosos rufianes del feudalismo moribundo, con quienes estaban en guerra (**Bax, Rise and Fall of the Anabaptists, 174**). Jamás debería olvidarse, como a menudo se olvida, que durante el tiempo que duró el dominio de los anabautistas en Münster, la ciudad estuvo siempre bajo un virtual sitio, y que había que tener siempre presentes las serias consideraciones militares. Ni tampoco debe olvidarse que durante el tiempo que duraron estos problemas, las tropas del Obispo asesinaban a sangre fría a cualquier (anabautista) que pudieran agarrar (**Lindsay, History of the Reformation, II. 450**).

**El deseo de libertad.** De haber tenido éxito la insurrección en Münster, el episodio habría sido considerado como uno de los más brillantes eventos en la historia de la conquista de la libertad humana. Pero preguntémosnos, ¿cuáles

habrían sido las consecuencias si los Estados Unidos hubieran fracasado en la guerra que se libró entre el norte y el sur? Washington habría sido llamada "rebelde", y la lucha por la libertad en este país habría sido catalogada como sedición.

Que se cometieron errores y que hubo excesos en Münster, nadie lo puede negar pero, ¿qué revolución no los tiene? Bancroft se ha referido a esto de una manera elegante. Él dice:

Las sectas plebeyas de los anabautistas, las mismas que las de los tiempos de la Reforma Protestante, con una consistencia mayor que la de Lutero, aplicaron las doctrinas de la reforma a las relaciones sociales de la vida, y amenazaban poner punto final a la monarquía, al dominio espiritual, a los diezmos y al vasallaje. El grupo había sido arrollado con tremendos reproches y burlas, y su historia había sido escrita con la sangre de miles de campesinos alemanes; pero sus principios, seguros de inmortalidad, habían volado con Roger Williams a Providence, y la colonia allí establecida es testigo de que las rutas de los bautistas eran rutas de libertad, paz y quietud (**Bancroft, History of the United States, II. 459**).

**La Poligamia.** Se ha dicho que la poligamia fue instituida en Münster. Nunca deberá olvidar el historiador convencional, quien hierve de indignación ante la maldad de los habitantes de Münster al instituir la poligamia, que representantes de la respetable ortodoxia Protestante, como Lutero y Melanchthon, habían declarado que la poligamia no era contraria al Cristianismo. Esto, verdaderamente, había sido reconocido por los Reformadores en cuestión a fin de asegurarse el favor de Enrique VIII de Inglaterra, y de Langrave de Hesse, respectivamente; y ellos, junto con sus patrocinadores, habrían deseado conservar esa posición, como lo ha sugerido Kautsky, como una doctrina en reserva para conveniencia de los grandes de la tierra en casos de emergencia (**Bax, The Rise and Fall of the Anabaptists, 253**).

**El matrimonio es sagrado.** Los bautistas nunca apoyaron la poligamia en forma alguna. Los arqueólogos han exhumado una larga lista de los escritos de los líderes de la revuelta de Münster, y se ha encontrado que sus enseñanzas a menudo eran diferentes a las confesiones de fe de romanistas y luteranos, pero nunca difirieron de los principios de vida moral que todos los cristianos son llamados a vivir. Sus escritos raras veces hacen referencia al matrimonio, pero cuando lo hacen siempre es para dar testimonio del universal y profundo sentimiento cristiano de que el matrimonio es la unión sagrada e inquebrantable de un hombre con una mujer. Y aun más, hasta nosotros ha llegado un documento que da testimonio de la enseñanza de los anabautistas dentro de la asediada ciudad sólo unas cuantas semanas antes de la proclamación de la poligamia. El documento se titula ***Bekentones des globens und lebens gemein Christe zu Munster*** (**Cornelius, Die Geschichte des Bisthums Munster, 445, 457,**

**458)**, y su propósito fue el de responder a calumnias originadas y dadas a conocer por sus enemigos. El documento contiene un párrafo acerca del matrimonio el cual constituye una clara evidencia de que el único matrimonio cristiano es la inquebrantable unión de un hombre con una mujer (**Lindsay, A History of the Reformation; II. 464**).

Paul Kautsky, después de dar ciertas razones por las cuales la poligamia era permitida en Münster, procede a señalar:

Que la prostitución no era permitida dentro de los muros de la Nueva Jerusalén. El mero sentimiento de comunidad entre los hermanos hacía imposible la prostitución pues si una mujer pretendía vivir gracias a la venta de su cuerpo, tendría que buscar su mercado fuera de los muros, entre las fuerzas de la ley y el orden en el campamento del Obispo. Además de esto, uno de los primeros edictos de los Doce Ancianos fue uno de severidad draconiana, dirigido en contra del adulterio y la seducción (**Bax, Rise and Fall of the Anabaptists, 203**).

No se pretende de ninguna manera defender la poligamia en Münster, ni en ninguna otra parte, pero es necesario decir que la gente de Münster era más consistente que Lutero y Melanchthon, y que establecieron todo tipo de candados para salvaguardar la santidad del hogar.

**Los Anabautistas no fueron quienes originaron los tumultos.** Después de que se ha dicho todo acerca de los anabautistas, deberá también decirse que ellos no fueron quienes originaron los tumultos en Münster. Éste no es sino sólo un episodio de su historia, y escuchamos acerca de él solamente a través de fuentes envenenadas. Los que hicieron Bockhold y sus seguidores debe atribuirse a una pequeña minoría, y la vasta mayoría de los bautistas condenaron esos hechos. Comparados con quienes estaban dentro de los muros de Münster, el número de los hermanos, los llamados anabautistas, eran como quien opone uno a mil (**Griffis, The Anabaptists. The New World, 657. Diciembre 1895**).

**Los líderes eran todos Paidobautistas.** Nadie niega que había anabautistas entre los residentes de Münster, pero la rebelión comenzó con, y fue liderada por los luteranos (**Ten Cate, Gesch. Der Dopaje. In Holland, I, 11**), La mayor parte de los líderes eran paidobautistas. Gregory y Ruter dicen:

Tampoco es justo acusar de todas las insurrecciones de aquellas fechas, hayan tenido lugar en Münster o en otro lugar, a esas personas (los anabautistas). Los primeros insurgentes gemían bajo tremenda opresión, y tomaron las armas en defensa de sus derechos civiles. Los anabautistas parecen haber tomado ventaja de la ocasión, más que ser ellos los originadores de las revueltas (**Gregory and Ruter. History of the Christian Church. 500**).

Una cosa es cierta, y ésta es que los líderes de Münster diferían en sus principios esenciales con los líderes bautistas de otras regiones. La gente de Münster blandía la espada; los bautistas eran diferenciados de otros cristianos porque se negaban a portar armas. La gente de Münster soñaba con establecer un reinado secular; los bautistas tenían ojos sólo para el reinado espiritual de Cristo.

**Historiadores objetivos.** Cualquier persona que estudie con imparcialidad la historia de Menno Simon y la de John of Leyden no podrá negar que las doctrinas y el espíritu de estos dos hombres eran completamente opuestos; y eran más opuestos en doctrina y en espíritu, y lo decimos para fines de comparación, de lo que eran Lutero y los Católico Romanos.

Bernhardt Rothmann, uno de los cabecillas, paidobautista él, era el Pastor Luterano en la Iglesia de San Mauricio, en Münster. Desde temprano había sido atraído por las doctrinas de Lutero, según leemos en sus Confesiones, de 1532 (**Detmer, Bernhardt Rothmann, 41. Munster, 1904**), y había ido a Wittenberg para conocer a Lutero y a Melnachthon. Él dirigió el movimiento en Münster antes de que los anabautistas tan siquiera parecieran estar conectados con el mismo (**Spanheim, Hist. Anab., 12**). Lea el siguiente párrafo:

Es un hecho que las perturbaciones en la ciudad de Münster fueron iniciadas por un ministro paidobautista cuyo nombre era Bernhardt Rothmann; que él fue apoyado en sus esfuerzos por ministros de la misma persuasión, y que ellos comenzaron a estimular los tumultos; es decir, enseñando principios revolucionarios un año antes de que los 'cabecillas anabautistas', como eran llamados, aparecieran en el lugar. Esto lo sabían los bautistas, y no dejaron de sacar provecho de la situación. Ellos insistían en forma uniforme en que la doctrina de Lutero guiaba a la rebelión, y sus discípulos eran los motores principales de la insurrección, y ellos también dijeron que ciento cincuenta mil luteranos habían muerto en las guerras (**Fessenden, Encyclopaedia of Religious Knowledge, 77**).

Una gran cantidad de ellos eran católico romanos, y una mayor cantidad ni siquiera tenía principios religiosos (**Back, A Theological Dictionary, 20**).

**Kéller.** Algunos historiadores de criterio serio han establecido claras diferencias entre los anabautistas de Münster y los Bautistas. El Dr. Ludwig Keller dice:

Siempre que se menciona el nombre 'anabautista' en el tiempo actual,, la mayoría piensa sólo en aquella secta fanática que, bajo el liderazgo de John de Leyden, estableció el reino de la Nueva Jerusalén en Münster. La historia de las ideas religiosas, cuya caricatura aparece en la comunión de Münster, no obstante, de ninguna manera puede establecer una conexión de ella

misma con el principio y final de aquel breve episodio. Había bautistas mucho antes de la insurrección en Münster, y en todos los siglos que desde entonces han transcurrido, a pesar de las más severas persecuciones; ha habido grupos que, como los Bautistas y los Menonitas, han obtenido posiciones permanentes en muchos países (**Keller, Preeussische Jahrbucher, September, 1882**).

### **D'Aubigne dice:**

En un punto, parece, es necesario protegernos de malos entendidos. Algunas personas piensan que los bautistas de los tiempos de la Reforma y los bautistas de la época presente son iguales. En realidad son muy diferentes. Son tan diferentes entre sí como lo son actualmente los Episcopales y los Bautistas ... Suficiente por lo que se refiere a la afinidad histórica.

Por lo que toca a los principios, sólo basta considerar las opiniones sociales y políticas de los anabautistas, para entender que los bautistas actuales rechazan tales sentimientos. Las doctrinas de los mismos Menonitas no son esencialmente diferentes que las de otras comunidades protestantes (**Schyn, Historia Christianorum qui in Belgie. Ámsterdam, 1723**). Una popular obra americana establece las diferencias. Dice, en el artículo '*Anabautistas*', 'Los Bautistas Ingleses y los Holandeses no consideran la palabra aplicable a su secta. Y aun más, es de estricta justicia reconocer que los bautistas de Holanda, Inglaterra y los Estados Unidos son totalmente diferentes de los sediciosos y fanáticos individuos antes mencionados; y ellos profesan una aversión igual a todos los principios de rebelión del uno y entusiasmos del otro (**D'Abigne. History of the Reformation. I, 9 Prefacio**).

**Ypeij y Dermout.** Pocos escritores han dado al tema más profunda consideración que los doctores Ypeij y Dermout, quienes fueron especialmente asignados por el Rey de Holanda para examinar los hechos y presentar un reporte verdadero y confiable. Ellos escriben ampliamente sobre este tema. Ellos dicen:

Los fanáticos anabautistas, de quienes ahora hablamos, eran originalmente de Alemania y estaban bajo el obispado de Speiers. Ellos, mediante una revuelta, habían dado a conocer su disgusto con la opresión del llamado 'sistema feudal'. Esto fue en el año 1491. A partir de esa fecha, ellos, con sus revueltas, han causado no pocos problemas al gobierno. Esto continuó así hasta los tiempos de la Reforma, cuando estos rebeldes buscaron incrementar su poder a través de la nueva religión, abusando de esa fuerza para promover sus inconformidades. Estos por ningún concepto deben ser considerados iguales a los Bautistas. El lector deberá mantener esto muy presente, en el marco de las declaraciones que estamos a punto de hacer.

Ellos llegan luego a los más pequeños detalles para establecer las diferencias

entre los Bautistas y los turbulentos anabautistas de Münster. John de Leyden es luego descrito, al igual que lo son los hombres de Münster. Ellos dejan bien claro que los Bautistas y estos anabautistas pendencieros no eran la misma cosa. Ellos continúan diciendo:

Procederemos ahora con mayor detalle a la defensa de los valiosos Bautistas. Los Bautistas son Cristianos Protestantes totalmente diferentes a los anabautistas en cuanto a carácter. Los Bautistas son descendientes de los antiguos Valdenses, cuyas enseñanzas eran evangélicas y muy puras; estos fueron esparcidos por severas persecuciones en varios países y existían ya en Holanda mucho antes de la Reforma Protestante. Ellos llegaron a Holanda huyendo de la persecución en otros países; esto fue a finales del siglo doce. Ellos vivieron en este país y en Flanders, en Holanda y Zelanda, como pacíficos residentes, no metiéndose para nada en cuestiones de religión y/o de política; en las zonas agrícolas, trabajaban la tierra, mientras que en las ciudades se ocupaban en trabajar en alguna artesanía, o en el comercio, gracias a lo cual cada uno tenía lo suficiente para vivir sin ser carga alguna para la sociedad. Su forma de vivir era sencilla y ejemplar. La comisión de delitos entre ellos era casi desconocida; sus enseñanzas religiosas eran sencillas y sanas, y era bien llevada a cabo por ellos en su vida diaria (**Ypeij A. en Dermout, J. J. Geschiedenis der Netherlands Hervomke Kerk, 1819. Chapter on Baptists.**)

**Arnold.** Gottfried Arnold, nacido en Annaberg, Sajonia, el 5 de septiembre de 1666, era Profesor de Historia en Huesen. En su gran obra, que hizo época en el tema de la Historia de la Iglesia, él dice:

Es cierto que estos buenos testimonios (los cuales tenían que ser concedidos a los Anabautistas por sus vidas y doctrinas) no se refieren a aquellos que durante la sedición en Münster se mostraron tan impíos y rebeldes. No obstante, es claramente evidente, con base en muchas declaraciones públicas, que los Catabautistas restantes no solamente eran diferentes a estos (y por lo tanto, no tuvieron nada que ver en sus acciones sediciosas), sino que aborrecían en gran manera, y condenaron y rechazaron a aquellos, siempre en la forma más enérgica posible; sus propios adversarios en sus escritos confiesan y testifican que ellos, especialmente los Menonitas, nunca estuvieron de acuerdo con la gente de Münster (**Arnold,, Unparteiischen Kirchen und Ketzer Historie, II.479**).

La cuidadosa diferenciación hecha por estos autores es digna de consideración. Los Bautistas, o la gente que normalmente era llamada 'anabautistas', eran radicalmente diferentes a estas otras iracundas personas, que –extrañamente— también eran conocidos como 'anabautistas'. Ellos no tenían nada en común, excepto que ambos rebautizaban. Los fanáticos de Münster no reconocían el bautismo de las iglesias bautistas sino que volvían a bautizar a todo aquel que quería unirse a ellos. Esta similitud fue la ocasión que la Iglesia Católica

Romana aprovechó para llamar 'anabautistas' a los rebeldes de Münster; pero ellos, igualmente, colocaron la revuelta a las puertas de los seguidores de Lutero y de Zwinglio. Los Luteranos aprovecharon la oportunidad que les presentaba la cuestión del bautismo y, a fin de librarse de responsabilidades, arrojaron a los Bautistas la responsabilidad total por las revueltas. Los Bautistas casi no habían tenido qué ver con esos eventos, pero la historia la escribieron los Luteranos, y los Bautistas se han visto obligados, hasta este día, a llevar la culpa.

Las guerras de los campesinos fueron atribuidas a los Bautistas, aunque Münzer, el líder de la insurrección, practicó el bautismo infantil hasta el día de su muerte. Las revueltas de Müntzer fueron atribuidas a los Bautistas, aunque estos tenían posiciones básicas respecto a la doctrina y la práctica que eran completamente opuestas a las de los rebeldes. Los Bautistas sostenían que ellos no podían portar armas ni involucrarse en tumulto alguno, y eso bajo ningún pretexto o razón. Los Bautistas sostenían firmemente este punto de vista desde mucho antes de los levantamientos en Münster. Grebel y Manz fueron llamados 'falsos profetas', porque se negaron a involucrarse en cualquier tipo de alianza política que los pudiera arrastrar a ser identificados con los otros (**Keller, Die Reformation und die alteren Reformationpareien, 40**). En una reunión de los Anabautistas celebrada en Sprendon, en enero de 1535, cuando las revueltas de Münster estaban en todo su apogeo, ellos fueron condenados por un voto de diez a uno. Los Bautistas, en una gran reunión celebrada en Bocholt, en Westphalia, en el verano de 1536, repudiaron todo el movimiento. La Confesión de Fe de Schleithem condenó el uso de la espada por parte de los cristianos. Aun hasta este día, los seguidores de Menno no usan armas.

**El "Hombre Común"**. La evidencia presentada demuestra que los levantamientos de Münster comenzaron antes de 1491 y se agravaron debido a las perturbaciones políticas de aquellos tiempos; que la revuelta mostraba la oposición del 'hombre común' al viejo sistema feudal utilizados por los obispos y por los nobles; que su interés primario era el de obtener avances en pro de la libertad humana; que la mayoría de los líderes eran seguidores de Lutero, y nunca fueron Bautistas; que en el movimiento andaban muchos que eran Católico Romanos, y muchos que no tenían convicción religiosa alguna; que aquellos que fueron conocidos como Anabautistas en Münster realmente sostenían puntos de vista muy diferentes a las posiciones de los Bautistas regulares de aquella época; que los llamados 'anabautistas' realmente no tenían relación alguna con el gran movimiento Bautista de aquella época; y que si esta insurrección hubiese triunfado tan estrepitosamente como fracasó, habría sido registrada en la historia como uno de los más grandes movimientos en pro de la libertad humana.

**La práctica del bautismo en Munster.** La práctica del bautismo que se seguía en Münster ha dado ocasión a controversias interminables. Dado que, como ya

se ha demostrado, el movimiento de Münster de ninguna manera podía ser representativo de los Bautistas, sino más bien de los Luteranos, no puede deducirse que el acto de bautismo practicado en Münster haya sido necesariamente la práctica de los Bautistas de la época. Después de una cuidadosa y paciente investigación puede afirmarse con seguridad que la manera ordinaria de bautizar en Münster era la inmersión. La evidencia es presentada de la manera más imparcial posible.

**La Confesión de ambos Sacramentos.** La *Bekentnisse van Beiden Sacramentem*, o sea "La Confesión de los dos Sacramentos", a la cual se suscribieron Bernhardt Rothmann, John Klopries, Hermann Strapade, Henry Roll, Dionysius Vinne y Gottfried Stralen, es especialmente significativa. La Confesión dice:

**La forma de bautismo por inmersión.** Lo que significa la palabra 'doop'. Todo alemán conoce, por supuesto, el significado de 'dopen' (sumergir), y, por tanto, también saben lo que significa 'doop' y 'doopsel' (sumergiendo). 'Doopen' es igual a decir 'sumergir en agua', y 'doop' es igual a decir 'rociar con agua'. Ahora bien, esta palabra, 'doop', por razón de su significado, puede usarse para describir todo tipo de inmersión. Pero en el sentido Cristiano hay una sola clase de inmersión que pueda llamarse 'doop', y es cuando una persona es sumergida en agua conforme al mandato de Cristo Jesús. De otra manera, si el bautismo se hace en una forma o con un propósito diferente al que practicaron Cristo y sus apóstoles puede, literal o naturalmente llamarse 'doop', pero nunca podrá ser llamada 'doop' en el sentido Cristiano, pues todo tipo de inmersión en agua es, de hecho, y puede denominarse, 'doop', pero sólo aquel que es realizado conforme al mandato de Cristo es el 'doop' Cristiano.

Lo que es el 'doop'. Es poca cosa el que yo sea sumergido en agua. Realmente no trae ningún beneficio al alma el hecho de que la suciedad de la carne sea lavada con agua; pero el anuncio verdadero de una buena conciencia, el hecho de haberse despojado del viejo hombre, el haber hecho a un lado los deseos del pecado, y el procurar de ahí en adelante vivir en obediencia a la voluntad de Dios – de esto es de lo que depende la salvación, y esto es lo que también es adquirido en el momento del bautismo...

La inmersión, como los apóstoles la describieron y la practicaron, es algo que debe llevarse a cabo con conocimiento. Y también los que son sumergidos deben confesar su fe y, por virtud de esa fe, estar dispuestos a despojarse del viejo hombre y a vivir, de ahí en adelante, en una nueva conversación; es realmente bajo estas condiciones que la inmersión debe recibirse por todo candidato a fin de que él, con el anuncio hecho en buena conciencia, nacido de nuevo y renovado por medio del Espíritu Santo, abandone toda injusticia y toda obra de las tinieblas y muera a ellas. Por tanto, la inmersión es el

entierro del viejo hombre, y el surgimiento del nuevo; asimismo es la puerta de entrada a la santa iglesia y el vestirse de Jesucristo.

Hay algunos que ... hacen de la inmersión una señal de la gracia; pero esto no tiene base en las Escrituras; es decir, que se haya pretendido que la inmersión fuese el verdadero símbolo de la gracia ... pero, en fin, que así sea; dejad que la inmersión en agua sea la señal. Nosotros, sin embargo, sostenemos que el agua no produce absolutamente nada, pues es sólo un símbolo externo. Pero yo te pregunto, ¿qué caso tiene que exista la señal, si la realidad de la que es símbolo no existe en la persona? ¿Acaso no es un traidor todo aquel que da o recibe la señal de cualquier cosa sin tomar en cuenta que la cosa simbolizada no existe? El beso es la señal de la amistad. Judas mostró la señal, pero la realidad simbolizada por la señal no existía, ¿y cómo le fue? Asimismo, si uno recibe una promesa de amistad, y estrecha la mano de aquel que promete fidelidad, si en la realidad aquel amigo fuese encontrado falso, que no tenía en su corazón realmente el sentimiento que simbolizó la señal, ¿qué pensarías tú de tal amigo, y qué valor le darías a dicha señal externa? Así pues, quienquiera que quisiera recibir correctamente la señal externa debe asegurarse de que internamente existe aquella realidad simbolizada; de otra manera, la señal es falsa e indigna de mencionarse.

Así pues, para abreviar, y para llegar a una conclusión de lo que 'doop' realmente significa, nosotros decimos que el verdadero bautismo es la inmersión en agua de la persona que la desea como una señal de que ha muerto al pecado, ha sido sepultado con Cristo, y ha resucitado a una nueva vida, para de ahí en adelante ya no caminar conforme a los deseos de la carne sino conforme a la voluntad absoluta de Dios. Quienes así piensan, y así lo confiesan, deben ser sumergidos; y habrán sido sumergidos correctamente, habiendo recibido perdón de pecados y habiendo sido admitidos a la santa iglesia al vestirse de Cristo. Y todo esto viene a la persona sumergida, no por virtud de la inmersión, ni por causa de la fórmula utilizada ('Yo te bautiza...'), ni por virtud de la fe de los padres y de sus promesas, sino que le viene por el conocimiento que personalmente ha adquirido de Cristo, por su propia fe, y por su propia y libre decisión, por medio del Espíritu Santo se ha despojado de los deseos de la carne y se ha vestido de Cristo. Y esto es, en breve, lo que es el 'doop' cristiano, y a quien puede y debe administrársele con toda propiedad.

Una vez que esta entrada ( el bautismo) fue destrozada y abierta a todo mundo, la santa iglesia fue también lesionada y profanada; y es de esperarse también que la santa iglesia jamás pueda recuperar su antigua gloria, a no ser que la entrada sea reconstruida, y sea juzgada y limpiada de todas sus abominaciones (**Bouterwek, Zur Literatur und Gewschichte der Wiedertäufer, 6-8. Bonn, 1864**).

El original de esta obra, "La Confesión...", no está disponible ahora, y bien podría discutirse el punto de que si la frase 'rociado con agua' es parte del

documento original. Tal frase parece estar completamente fuera de toda armonía con el argumento y el espíritu de La Confesión, y podría bien ser considerado como una glosa. Esto es algo interesante; estamos seguros de que una comparación con el documento original, si el manuscrito pudiese ser encontrado, podría arrojar luz sobre el asunto. El historiador debe ser sumamente cuidadoso al autenticar manuscritos, y ninguno requiere de la más cuidadosa consideración como aquellos que tratan con la historia de los Anabautistas.

Debe observarse, no obstante, que en "La Confesión", la frase "ser rociado con agua" no se considera como una forma válida del bautismo, como se considera la inmersión, siempre y cuando se den todos los requisitos necesarios en el candidato; la expresión, más bien, es dada como una de las posibles definiciones usadas en aquel entonces para la palabra 'doop'. Sólo la inmersión es reconocida por "La Confesión" como la forma válida del bautismo entre los cristianos. "Nosotros decimos que el bautismo es la inmersión de una persona en agua", dice La Confesión, "que el candidato solicita y recibe como un símbolo de que él ha muerto al pecado."

**Jesse B. Thomas.** hablando de "La Confesión", el Dr. Jesse B. Thomas observa:

"Parece increíble que la clara distinción entre el más amplio significado etimológico de la palabra 'doopen', y su uso único y exclusivo, acompañado de una explicación elaborada en forma tan detallada, haya podido ser repudiado simultáneamente por la sustitución voluntaria, en la práctica, de las modificaciones ilegítimas que ella misma condena" (**The Western Recorder, 1898**).

**Kéller.** Con relación al asunto de la inmersión, el Dr. Keller dice:

"La inmersión en agua era, indudablemente, un símbolo de que la persona bautizada se había despojado del viejo hombre. Ellos no podían concebir ningún otro concepto para el acto del bautismo; de ahí que, a ellos, el bautismo de niños que no podían pensar, ni hablar, ni decidir cosa alguna por sí mismos, les parecía una blasfemia abominable, la causa misma de la apostasía y destrucción de la santa iglesia" (**Keller, Geschichte der Weidertäuffer, 132**).

**Heath.** El escritor inglés es igualmente claro en este punto cuando toca el tema de los Anabautistas. Él dice:

"La Confesión de los dos sacramentos" describe el bautismo como la total inmersión del candidato en el agua, porque solamente un acto de esta naturaleza podría usarse como sinónimo de 'haber sido sepultado' con Cristo" (**Heath, Los Anabautistas, 147, 148**).

**Cornelius**, el escritor católico romano, dice que Rothmann sostenía que:

“El bautismo es la señal a través de la cual se demuestra que hemos pasado de la muerte a la vida; así como el cruce del Mar Rojo significó para los hijos de Israel una demostración de la gracia de Dios, así también para nosotros, el ser bautizados en agua en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, es una clara señal de la gracia de Dios” (**Cornelius, Geschichte der Münsterischen Aufruhrs, I. 132**).

Así es como hablan los eruditos que han estudiado el tema de los anabautistas, y todos ellos sostienen que en Münster, la forma regular para administrar el bautismo, era por inmersión. Hay un registro de un bautismo administrado en Münster. Heath narra, “En enero 5 de 1534 llegaron dos holandeses a Münster, apóstoles enviados por Jan Mathysz. Ellos usaban las palabras ‘Arrepentíos porque el reino de los cielos se ha acercado’. Que ellos anunciaban la ira de Dios sobre todos los tiranos y derramadores de sangre y que hicieron un llamado a todos los creyentes de Münster para que fueran bautizados y formaran una verdadera comunidad en la cual todos fueran iguales y tuviesen todas las cosas en común, no puede ser negado. Rothmann, Klopries, Vinne y Stralen fueron bautizados y, juntamente con Roll, fueron autorizados para bautizar a otros. El rito fue llevado a cabo en la casa de Rothmann y, juzgando por las enseñanzas de La Confesión, probablemente fue por inmersión. En ocho días ya había más de mil personas bautizadas en Münster. De su opinión de todo este asunto, ha quedado el siguiente registro: ‘El día en que Dios nos despertó, a fin de que mostráramos nuestra fidelidad siendo bautizados, fue vaciado en nosotros un espíritu de amor fraternal a la altura de las circunstancias.’ Y con relación a su consagración ese día, dicen: ‘Cualquier cosa que averigüemos ahora, cada día, respecto a lo que Dios quiera que hagamos, eso haremos, cueste lo que cueste (**Heth, The Anabaptists, 160**).

**Rhegius**. Hemos visto ya que los anabautistas estaban acostumbrados a practicar la inmersión en sus hogares. El Dr. Urban Rhegius escribió un furibundo libro en Wittenberg, en 1535, en contra de los anabautistas de Münster. El prefacio del libro fue escrito por Martin Lutero. Él dice que el artículo tercero de los anabautistas es un error. Escribe diciendo:

III. El error de Münster sobre el santo bautismo. En 1ª de Pedro 3 leemos que el bautismo salva, y es a través de él que nosotros obtenemos el pacto de buena conciencia delante de Dios. Esto demanda la muerte de la carne y de todas las buenas obras. Donde no hay fe no hay buenas obras, lo cual trae como resultado que la fe es necesaria para el bautismo. De ahí se concluye que sólo los verdaderos creyentes pueden ser verdaderamente bautizados.

Gálatas III. 1ª de Pedro III. Hechos II, VIII, X, XVI y XXII. La conciencia y la fe deben preceder, lo cual no es cierto con los niños; consecuentemente,

ellos no son válidamente bautizados. Por tanto, uno debe ser bautizado correctamente, si es que uno entiende y cree. Es así que ellos (los anabautistas de Münster) arrastran al ridículo el santo bautismo, y hacen el bautismo de los niños, aunque los sumerjan en el agua, comparable al bautismo de perros y gatos y hacen de ello un juego y una burla (**Rhegius. Widerlegung der Münsterischen neuen Valentinaner. Wittenberg, 1535**).

**Cristopher Andreas Fisher**, en 1607, comentando este artículo de la Confesión de Münster, dice:

El bautismo en agua nada significa, ero el bautismo que representa la muerte de la carne salva. El bautismo infantil es un bautismo de perros y gatos, aunque los niños sean sumergidos en el agua; es un ridículo juego de niños (**Fischer, Vier und Funffzig Exhebliacke warum die Wiedertäufer, 7**).

La forma de bautismo que practicaban los enemigos de los anabautistas era la inmersión, y sus sujetos de bautismo eran niños. La forma de bautismo practicada por los anabautistas era la inmersión, y sus sujetos de bautismo eran creyentes adultos. Los anabautistas menospreciaban el bautismo infantil diciendo que no era mejor que el bautismo de perros y gatos. Debe ser notado que la forma de bautismo era la inmersión. Ésta era, indudablemente, la manera de bautizar practicada por los anabautistas en Münster. Nada es más claro que esto. Por tanto, si podemos confiar en la palabra de Bouterweg, y en la narración de Rhegius, quien nos da el punto de vista de los anabautistas, debe quedar establecido que los anabautista de Münster bautizaban por inmersión.

Rhegius argumentaba que una persona así bautizada poseía el nuevo nacimiento, o bautismo de agua, y debería, por tanto, ser bautizada. Y luego sigue el pasaje:

Es Dios quien regenera tanto a niños como adultos. Esto no lo podemos lograr a través de conocimientos sino sólo a través del Espíritu Santo. El Espíritu igual puede trabajar en un infante como en un hombre maduro, como vemos en Juan el Bautista. Lucas 1.

Un niño puede reunir todos los requisitos necesarios para un bautismo válido. Uno puede sumergirlo en el agua y a la vez citar la Palabra de Dios.

El argumento de Rhegius es fuerte. Como los anabautistas decían que sólo los adultos debían ser sumergidos en agua, él piensa que el bautismo debe traer las mismas bendiciones a los niños. No puede negarse que la inmersión era la práctica corriente en Münster. Rhegius estaba muy conforme con que los anabautistas bautizaran adultos, siempre y cuando permitieran, y reconocieran como válido, el bautismo infantil.

**John de Leyden.** Acerca de la forma del bautismo, el pensamiento de John de Leyden ha sido preservado por Hermann Kerssenbrock. Este autor sólo conoce lo que es negativo de los anabautistas y lo que es positivo de sus oponentes. Pero él dice en forma directa que John de Leyden practicaba en re-bautismo (**Kerssenbrock, Historia belli Monasteriensis, 15**).

El testimonio establece el hecho de que los llamados anabautistas de Münster practicaban la inmersión como la forma del bautismo.

**Libros para consulta:**

Bax, The Rise and Fall of the Anabaptists.  
Schaft, VI. 440-449.



